



La supervisión, evaluación y calificación en la educación médica

RESUMEN

En el proceso educativo en las residencias médicas y en el internado deben respetarse las diferentes actividades de los profesores y de los alumnos. Cuando la supervisión, la evaluación y la calificación se generan cumpliendo profesionalmente con el proceso, permiten que los cursos se actualicen y se detecten problemas más tempranamente, evitando consecuencias mayores; al proporcionar una calificación, los alumnos conocen su realidad educativa y la sociedad se entera del cumplimiento de cada médico. Es una manera práctica de dar a conocer los perfiles de cada profesional a su egreso.

Palabras clave: educación médica, supervisión, evaluación, calificación.

Federico L Rodríguez-Weber¹
Enrique J Díaz-Greene²

¹ Médico internista, profesor titular del curso de Propedéutica clínica, profesor adjunto en la residencia de Medicina Interna, Facultad Mexicana de Medicina de la Universidad La Salle. Jefe de la División de Educación Médica del Hospital Ángeles Pedregal, miembro de la Academia Mexicana de Bioética, miembro de la Academia Nacional de Educación Médica.

² Médico internista, profesor adjunto del curso de Propedéutica clínica, profesor titular en la residencia de Medicina Interna, Facultad Mexicana de Medicina de la Universidad La Salle.

Supervision, evaluation and qualification in medical education

ABSTRACT

In educative process in the medical residences and the boarding school the different activities of professors and students should be respected. When supervision, evaluation and qualification are generated fulfilling the process professionally allows that the courses are being updated and detecting problems earlier avoiding greater consequences and allow that when providing a qualification the students know their educative reality and the whole society knows the fulfillments of each physician and thus they allow to be found out the profiles of each professional to his debit.

Key words: medical education, supervision, evaluation, qualification.

Recibido: 7 de septiembre 2015

Aceptado: 20 de octubre 2015

Correspondencia

Dr. Federico L Rodríguez Weber
fweber@saludangeles.com

Este artículo debe citarse como

Rodríguez-Weber FL, Díaz-Greene EJ. La supervisión, evaluación y calificación en la educación médica. Med Int Méx 2015;31:749-752.

ANTECEDENTES

Al encontrarnos con un médico recién egresado, lo esperado es un individuo que tenga suficientes conocimientos en la ciencias médicas; que tenga valores que le permitan ejercer su profesión de acuerdo con los perfiles sociales humanísticos de la sociedad en la que se va a desempeñar y que tenga las habilidades suficientes para realizar las actividades manuales de su profesión para que con esas competencias pueda enfrentar el reto de prevenir, diagnosticar, tratar, rehabilitar en una amplia variedad de enfermedades frecuentes en su comunidad. Este mismo individuo puede tener la iniciativa para realizar algún estudio de posgrado (especialidad médica, maestría o alguno otro); en el caso de las especialidades, más allá de que tiene que superar los requisitos administrativos al pasar un examen nacional, tendrá que elegir la especialidad y enfrentar los diversos exámenes de selección de las diferentes instituciones; por ello, al hacer su residencia, debe encontrar una institución hospitalaria que cuente no sólo con el reconocimiento universitario del curso, sino con un programa formal para la capacitación de residentes en esa materia y, aunado a ello, con los recursos materiales y humanos necesarios para el aprendizaje, así como con la tecnología necesaria para la atención de pacientes en la rama de la medicina en la que quiere hacer su residencia; asimismo, durante el periodo de formación especializada, deberá tener a su lado los maestros que estén comprometidos con ella, pues deben ser testigos de su progreso en el desarrollo de los objetivos del curso. Para cumplir con esta función, el docente deberá realizar una supervisión, evaluación y, finalmente, otorgará una calificación.

En cualquier área profesional, uno de los procesos más difíciles de realizar correctamente entre las actividades de la educación es la evaluación, pues en muchos casos los profesores se concretan en proporcionar una calificación, que puede generarse sin ningún fundamento ni relación con

el proceso de aprendizaje o como producto de algún examen, sin considerar ni reconocer los sesgos que puedan ocurrir en su aplicación o realización.

Sin embargo, si el compromiso del docente es realizar una evaluación objetiva, es decir, de una medición sistemática del proceso enseñanza-aprendizaje, debe verificar si los objetivos se alcanzaron, al obtener la información mediante algunos instrumentos válidos y confiables que permitan al docente el análisis de datos cualitativos y cuantitativos que faciliten emitir un juicio de valor en relación con el perfil del egreso del especialista o, bien, el nivel de desarrollo en el que esté el estudiante, permitiendo apreciar el progreso de cada uno de los alumnos en el tiempo. La evaluación podrá otorgar al final del camino una calificación que represente de manera objetiva cómo se cumplió este proceso: “cuando se realiza una evaluación adecuada podrá generar una calificación adecuada”. Asimismo, una evaluación adecuada puede constar de diferentes calificaciones. En este proceso, la supervisión es un elemento de suma importancia para la evaluación y no deberá ser sólo de las tareas que sean efectuadas por los residentes ante el maestro, sino que se deberá tomar en cuenta el contexto en el que se realizan esas tareas: reconocer el estrés que generan algunas situaciones, el difícil modo de ser de algunos pacientes, la complejidad de cada caso, las jornadas prolongadas de trabajo, los recursos existentes, etc.¹

La evaluación, supervisión y calificación conllevan una interacción constante, y, de ser bien realizadas, darán por resultado la garantía del cumplimiento del perfil profesional y, de esta manera, la sociedad sabrá a ciencia cierta lo que puede esperar de cada egresado.

Supervisar es la función del docente (profesor, médico, residente, interno) que observa las actividades de alguien de menor jerarquía cuando



éstas se realizan; corrobora, además, el desarrollo y progresos de los programas académicos y permite ajustes en casos de desvíos de los mismos. La supervisión implica la proximidad al educando para protegerlo de sentimientos de desorientación, desilusión y agotamiento laboral; facilita, también, resaltar los valores puestos en juego, devuelve el sentido a las relaciones sociales, le provee de oportunidades para desarrollar habilidades y tener modelos a seguir; le permite, asimismo, apreciar las buenas prácticas en salud, la calidad de las instrucciones dadas y favorece el desarrollo de inteligencia emocional. De tal manera que podemos entender la supervisión como una visión superior, más amplia, profunda, oportuna y efectiva de los planes, programas y resultados del proceso que cada estudiante tiene. De tal forma que los educandos deben percibir el proceso de supervisión como algo positivo y formativo, y no como un medio de represión y control.

El supervisor debe tener la cualidad de considerar el trabajo como algo dinámico, que puede ser modificado de acuerdo con los recursos y las circunstancias, sin dejar de lado su participación activa, planeada y organizada en diferentes formas, que faciliten la superación de las barreras en la operación cotidiana.¹ La supervisión puede ser realizada por el docente a un residente o interno en particular o a un grupo en la práctica, pero también puede ser efectuada por los propios residentes en cualquier momento de la vida hospitalaria: en la consulta externa, en el paso de visita, en los servicios de urgencias o en cualquier escenario clínico.

La discusión posintervención, que es de carácter educativo y formativo, permite señalamientos de oportunidades de aprendizaje teóricos y prácticos e incluye, en ocasiones, aportaciones bibliográficas.

Señalar en qué medida se lograron los objetivos de un curso o del proceso de enseñanza de una

residencia o el internado requiere contar con instrumentos de información generados por medio de la supervisión y de otros validados y confiables para utilizarse de manera objetiva para tener elementos cualitativos y cuantitativos que permitan realizar juicios de valor que, a su vez, permitan la toma de decisiones, sobre todo, el sistema de enseñanza-aprendizaje para un individuo, para un grupo o para un curso.²

Para realizar evaluaciones existen algunos principios que es importante no olvidar: a) especificar claramente lo que se evaluará. b) Aplicar un procedimiento de evaluación claro y adecuado para lo que se evaluará. c) Utilizar una variedad de procedimientos durante el periodo de evaluación (residencia o el internado). d) Identificar las limitaciones de la evaluación. e) No olvidar que la evaluación es un medio y no un fin.

La evaluación requiere criterios bien definidos para juzgar el desempeño de un interno o residente, por lo que debemos considerarlo un proceso educativo desarrollado por el que se adiestra y el que está en capacitación con la finalidad de evidenciar los avances y las necesidades educativas. En resumen, las evaluaciones deben tener criterios y resultados claros, con el antecedente de una programación oportuna, con evidencia precisa y con la información suficiente y en tiempo para el estudiante y la obligada participación del mismo con una retroalimentación formal siempre constructiva.

Para finalizar, la calificación en la educación médica durante el internado o en las especialidades puede ser el resultado final de tasar un puntaje para estandarizar puntos de corte de todo un proceso complejo en el que la supervisión y la evaluación aportan información para ofrecer a la sociedad un parámetro de fácil comprensión e interpretación (calificación), reconociendo que los individuos son apropiados para ejercer o no profesionalmente la medicina en cualquiera de

los temas desarrollados en su formación. Lamentablemente, en muchos casos, para docentes y para alumnos lo más importante resulta la calificación, cuando está sujeta a muchas desviaciones y puede no ser el producto de todo el proceso comentado, a pesar de que, cuando se genera adecuadamente, es muy útil.

Por ello, la sugerencia es que se esmeren ambas partes: profesores y alumnos en realizar una supervisión profesional que dé como resultado facilitar una evaluación integral que finalmente se traduzca en la evidencia de cómo se dio el proceso de enseñanza-aprendizaje en un periodo dado, en el conocimiento de cómo desarrolló la aplicación de valores y recursos físicos (adiestramiento de habilidades y valores), permitiendo tener evidencias que, al ponerse en la práctica profesional, sean aplicadas de manera correcta

como se marca en los objetivos y perfiles iniciales de los cursos, sin olvidar el contexto social, político, ético y humano en donde se practicará la profesión.

Consideramos que es importante que a los docentes les queden bien claros los conceptos en esta materia pero, sobre todo, que haya claridad en la aplicación de los mismos mediante las diferentes técnicas y recursos, sin olvidar que son actividades compartidas en las que los alumnos también tienen participación.

REFERENCIAS

1. Bellini LM, Baime M, Shea JA. Variation of mood and empathy during internship. *JAMA* 2002;287:3143-3146.
2. Linn RL, Gronlund NE. Measurement and assessment in teaching. Prentice-Hall, 8th ed. 2000.